

# Compartido, sí, pero todavía desigual. Pocos avances en el reparto de las tareas domésticas en Navarra

Begoña Elizalde-San Miguel  
Vidal Díaz de Rada Igúzquiza

Universidad Pública de Navarra. Departamento de Sociología y Trabajo Social  
<https://orcid.org/0000-0002-9324-1481>; [begona.elizalde@unavarra.es](mailto:begona.elizalde@unavarra.es)  
<https://orcid.org/0000-0002-9638-3741>; [vidal@unavarra.es](mailto:vidal@unavarra.es)



© de las autoras

Recepción: 28-09-2022  
Aceptación: 02-05-2023  
Publicación: 04-10-2023

**Cita recomendada:** ELIZALDE-SAN MIGUEL, Begoña y DÍAZ DE RADA IGÚZQUIZA, Vidal (2023). «Compartido, sí, pero todavía desigual. Pocos avances en el reparto de las tareas domésticas en Navarra». *Papers*, 108 (4), e3164. <<https://doi.org/10.5565/rev/papers.3164>>

## Resumen

Este artículo contribuye a la investigación sobre la desigual implicación que hombres y mujeres tienen en el trabajo doméstico aportando nuevas evidencias empíricas a partir del caso de Navarra. El objeto de estudio es el reparto de tareas existente entre las personas mayores de 18 años que conviven en parejas heterosexuales. En concreto, se estudia la distribución de las principales tareas del hogar, el grado de satisfacción que produce dicho reparto entre hombres y mujeres y los perfiles poblacionales en torno a este grado de satisfacción. El análisis empírico se ha realizado a partir del barómetro del Parlamento de Navarra, y los resultados muestran que en esta región la distribución de las tareas domésticas presenta rasgos ligeramente más igualitarios que en el conjunto del estado. A pesar de esta ligera diferencia, hombres y mujeres perciben de forma muy distinta su grado de participación, siendo el perfil poblacional que presenta más insatisfacción con la actual distribución de este trabajo el de una mujer que vive en un hogar de cuatro personas. Los resultados avalan la urgencia de contar con datos actualizados en el ámbito estatal para visibilizar los avances —o la falta de ellos— que se han producido en la última década.

**Palabras clave:** distribución trabajo doméstico; satisfacción trabajo hogar; género; usos del tiempo; percepción de igualdad

**Abstract.** *Partially shared, yes, but still unequal. Very little progress in the gender distribution of domestic tasks in Navarre.*

This paper explores the distribution of domestic work between men and women, providing new empirical evidences from the case of Navarre. The analysis focuses on the gender differences in the distribution of domestic work among people over 18 years old who live in heterosexual couples. Specifically it observes the existing inequalities in the distribution of household chores and gender differences in levels of satisfaction with this system. Using data from regional barometer, data show a more equal distribution of household work in Navarre compared with overall national data. Despite this difference, there are clearly different perceptions between men and women regarding their contribution, with the greatest dissatisfaction being observed among women who live in four-people households. The results contribute to support the urgency of having up-to-date information at the national level to increase awareness regarding the advances—or lack of them—happened in Spain over the last decade.

**Keywords:** housework division; housework satisfaction; gender; use of time; perceived equity

### Sumario

- |                                                            |                            |
|------------------------------------------------------------|----------------------------|
| 1. Introducción y planteamiento de investigación           | 4. Resultados              |
| 2. El trabajo doméstico, un eje de desigualdad persistente | 5. Conclusiones            |
| 3. Aspectos metodológicos                                  | Financiación               |
|                                                            | Referencias bibliográficas |

## 1. Introducción y planteamiento de investigación

El estudio de la distribución del trabajo que se realiza dentro del hogar constituye una corriente fundamental en los estudios de género desde los años setenta del pasado siglo XX. Esta línea de investigación ha permitido visibilizar y entender las distintas oportunidades que tienen hombres y mujeres, ya que existe una evidente interrelación entre el grado de implicación en las tareas domésticas y la participación en otras actividades públicas, de ocio y laborales que condicionan la calidad de vida de unos y otras.

Resulta evidente que las relaciones de género han experimentado una importante transformación en España durante las últimas décadas. La sucesión de cambios normativos, así como las crecientes demandas sociales en este sentido, han permitido visibilizar las desigualdades existentes, sensibilizar a la ciudadanía y avanzar hacia unas relaciones más igualitarias. Sin embargo, a pesar de estos avances estas relaciones siguen caracterizándose por desigualdades de diferente intensidad tanto en el ámbito público como en el privado (Ajenjo y García, 2019; Domínguez Amorós et al., 2019; Moreno Colom, 2017). En este contexto, sigue siendo necesario documentar las desigualdades de género persistentes, especialmente ante los planteamientos conceptualizados como «posfeministas» (en realidad, antifeministas) que niegan que sigan existiendo

desigualdades de género o minimizan sus consecuencias (Menéndez, 2017). Las estadísticas oficiales han mostrado durante estas décadas resultados contundentes. En todos los países de la Unión Europea es mayor la proporción de mujeres que de hombres que realizan tareas domésticas, además de ser ellas quienes les dedican un número mayor de horas (INE, 2017; Lükmann, 2021). El caso de España no es una excepción. Según la «Encuesta de empleo del tiempo» (en adelante, EET), los hombres siguen dedicando menos tiempo que las mujeres a las tareas domésticas. Esta desigualdad se inicia durante la adolescencia, aunque las diferencias aumentan cuando llegan hijos e hijas, y mantienen este patrón durante toda su vida (Ajenjo y García, 2019; Gracia et al., 2021). Es cierto que las diferencias en el tiempo que hombres y mujeres dedican a las tareas domésticas disminuyeron considerablemente desde la anterior EET (2002-2003), pero las diferencias siguen siendo importantes y presentan matices significativos desde una perspectiva de género.

A pesar del tremendo potencial analítico que tienen las EET para visibilizar estas desigualdades, su frecuencia es muy limitada. No existen datos para el conjunto del país (ni comparativas europeas) desde el año 2009-2010, cuando el Instituto Nacional de Estadística (en adelante, INE) realizó la última encuesta de este tipo. La próxima encuesta de empleo del tiempo aparecía incluida en el Plan Estadístico Nacional 2021-2024, pero ha experimentado numerosos retrasos en los últimos años que ponen en evidencia la falta de consenso sobre la prioridad y urgencia de esta herramienta.

Precisamente como respuesta ante la incertidumbre de cuándo habrá nuevas evidencias empíricas de ámbito nacional, se han activado iniciativas que pretenden generar nuevos datos sobre este tema (<<https://encuestatiempo.ecosfron.org/#/>>). Cabe destacar la relevancia que esta temática adquirió durante el confinamiento provocado por el COVID-19, que generó una corriente de encuestas que analizaban el reparto del trabajo doméstico en tiempos de pandemia y de teletrabajo (Aguado y Benlloch, 2020; Centre d'Estudis d'Opinió, 2020; Farré y González, 2020; Moreno y Borràs, 2021). También en los últimos años se han puesto en marcha investigaciones regionales (Alcañiz et al., 2022; Eustat, 2018; Legarreta, 2015) que han permitido, desde miradas más locales, dar seguimiento a los posibles cambios que se han producido desde el año 2010. Todas ellas son iniciativas que tienen un interesante valor analítico, ya que permiten ver cómo se distribuye el trabajo doméstico en diferentes contextos, a la espera de que existan nuevos datos nacionales y europeos. Este artículo se ubica dentro de esta línea de análisis regionales, proponiendo el estudio de Navarra, una región del norte de España que presenta algunas peculiaridades dentro del contexto nacional. En primer lugar, la participación de las mujeres en el mercado de trabajo es superior a la del conjunto estatal. En 2019 (año en el que tuvo lugar la recogida de datos para esta investigación), la tasa de empleo de las mujeres de entre 25 y 54 años era del 78 %, frente al 70 % del conjunto del estado (INE, «Encuesta de población activa», 4.º trimestre de 2019). Ese mismo año era la tercera comunidad autónoma con mayor producto interior bruto per cápita del país (INE, contabilidad regional de España,

2019a). Y, por último, en esta región se ha observado una mayor externalización de los cuidados que en el conjunto de España, aunque la externalización se ha producido más en el cuidado de mayores dependientes que en otros ámbitos del trabajo reproductivo (Aradia Coop., 2019; Martínez Buján, 2014). Teniendo en cuenta que estas tres dimensiones —el empleo femenino, el nivel de desarrollo y el sistema de organización social del cuidado— son habituales para abordar el reparto del trabajo doméstico (Brines, 1994; Coltrane, 2000; Gershuny y Sullivan, 2019; OCDE, 2022), resulta relevante analizar cómo hombres y mujeres se reparten estas tareas en una región identificada con un nivel de desarrollo socioeconómico alto dentro del contexto nacional.

El estudio se ha realizado a partir de la información incluida en el barómetro del Parlamento de Navarra del año 2019 (Cátedra de Opinión Pública e Innovación Social, 2019), considerando a las personas mayores de edad que conviven en parejas heterosexuales. Dentro de este, se incluyen dos preguntas que permiten analizar la distribución del grado doméstico y el grado de satisfacción con dicha distribución.

Partiendo de la relevancia de contribuir a esta línea de investigación a través de estudios regionales, a la espera de que lo antes posible se publiquen datos actualizados estatales, y teniendo en cuenta que Navarra cuenta con unos niveles de desarrollo que en otras regiones han sido identificados como elementos necesarios para una mayor igualdad de género, este artículo se plantea los siguientes objetivos:

1. Analizar cómo se distribuye el trabajo doméstico entre hombres y mujeres en Navarra y entender si esta distribución es percibida de forma distinta en función del género.
  - Hipótesis 1: la literatura científica coincide en apuntar que la distribución del trabajo doméstico presenta pautas más igualitarias en aquellas regiones más desarrolladas y allí donde el empleo femenino está más extendido, por lo que se plantea la hipótesis de que el reparto de tareas domésticas presenta en Navarra unos rasgos más igualitarios que en el conjunto del país.
2. Conocer el grado de satisfacción de la población navarra con la actual distribución del trabajo doméstico a partir de la identificación de perfiles poblacionales.
  - Hipótesis 2: la perpetuación de roles de género tradicionales aprendidos a través del proceso de socialización genera que, a pesar de las desigualdades observadas, tanto hombres como mujeres manifiesten en un porcentaje muy elevado estar satisfechos con el actual sistema de reparto del trabajo doméstico.

## 2. El trabajo doméstico, un eje de desigualdad persistente

El trabajo que se realiza «dentro de casa» ha constituido, y sigue haciéndolo, un elemento generador de profundas desigualdades de género que condiciona

las vidas cotidianas de hombres y mujeres (Sullivan, 2021; Tobío Soler, 2019). Las consecuencias de estas desigualdades son evidentes, ya que las mujeres sufren una sobrecarga de responsabilidades en su día a día que afecta a otras dimensiones de su vida y que ya hace décadas fue identificado como «*the second shift*» (el segundo turno) por Hochschild (1989). El impacto que más atención ha recibido desde el ámbito académico y político es el que afecta al terreno productivo —las desigualdades en el mercado laboral—, y así lo siguen mostrando las publicaciones más recientes tanto en España como en otros países (Ajenjo y García, 2019; Domínguez-Folgueras et al., 2022; Domínguez Folgueras, 2012; Lükmann, 2021; Treas y Tai, 2016; Xue y McMunn, 2021). Pero más allá del impacto en el mercado laboral y en la brecha en sus futuras pensiones, tampoco deben subestimarse las implicaciones que esta sobrecarga genera en el propio bienestar de las mujeres y en sus vidas cotidianas en un sentido amplio.

Los análisis comparados de las oleadas de la EET 2002 y 2009 demostraron que las desigualdades de género en la dedicación a las tareas domésticas se han reducido, pero no tanto porque el hombre haya aumentado significativamente el tiempo que dedica a estas tareas, sino porque las mujeres han reducido el suyo. Su incorporación al mercado laboral ha disminuido el tiempo que ellas dedican dentro del hogar (Bianchi et al., 2012), pero este «acercamiento» no permite hablar de igualdad en la distribución del trabajo dentro del hogar, puesto que siguen existiendo diferencias de género notables en la manera de hacer el reparto. La transformación más significativa se ha producido en el cuidado de hijos e hijas, tarea que los hombres han asumido en términos generales y que cuenta con una creciente valoración social (Tobío Soler, 2012). La desigualdad, sin embargo, sigue existiendo en las tareas que suponen estrictamente el mantenimiento y la limpieza del hogar, actividades que cuentan con menor prestigio. Esta redistribución incompleta del trabajo dentro del hogar ha sido identificada como la constatación de una «revolución estancada» («*stalled revolution*») (Hochschild, 1989; Friedman, 2015; Sullivan y Gershuny, 2018). Las mujeres se dedican a las actividades más rutinarias y frecuentes, mientras que la participación de ellos se concentra en las tareas más esporádicas, unos resultados que se han observado tanto en el ámbito español como en el plano internacional (Bianchi Pernasilici y González-Rábago, 2015; Moreno Colom et al., 2018; Prieto, 2015; Sullivan, 2021; Gershuny y Sullivan, 2019). A modo de ejemplo, estudios recientes sobre España han mostrado que «en las parejas mayoritarias, aquellas en que ambos se encuentran ocupados, la brecha de género en el trabajo doméstico se puede cifrar en una hora y cuarenta y cinco minutos, y en unos cuarenta minutos en el cuidado de menores» (Ajenjo y García, 2019: 3). En el caso de Navarra, la última EET permitió identificar una incorporación significativa (respecto a la primera oleada) de los hombres a tareas vinculadas principalmente a la cocina y el mantenimiento del hogar (Gobierno de Navarra, 2020). Diagnósticos posteriores realizados en esta región han identificado, de forma paralela a lo observado para el conjunto del país, que los hombres se han incorporado de forma significativa al cuidado de menores de 15 años (Gobierno de Navarra, 2020), por lo que esta

investigación permitirá saber en qué medida estos avances se han consolidado a lo largo de la última década.

En el ámbito internacional, diversos estudios han demostrado que los modelos igualitarios son aquellos en los que coexisten diversos factores: la igualdad en el ámbito laboral, especialmente en lo que respecta al número de horas trabajadas; un modelo de políticas familiares y de cuidados generoso y con perspectiva de género, y actitudes favorables hacia la igualdad de género (Bianchi et al., 2012; Cornwell et al., 2019; Domínguez-Folgueras et al., 2022; Elizalde-San Miguel et al., 2019; Hook, 2010). Por el contrario, los modelos de «un proveedor y medio» donde son frecuentes las jornadas parciales para las mujeres —el caso español y también el de Navarra— dan como resultado comportamientos menos igualitarios y una distribución del trabajo doméstico menos equilibrada, manteniéndose la tradicional asignación femenina de este trabajo (Elizalde-San Miguel, 2020; Gobierno de Navarra, 2020; Hook, 2010).

A pesar de la incidencia que tiene en el bienestar, la desigual dedicación de hombres y mujeres a las actividades domésticas pasó inicialmente inadvertida en la investigación social. Centrada en los necesarios avances hacia la igualdad de derechos en la esfera pública (derechos civiles, educación, empleo...), esta línea de investigación comenzó a desarrollarse a partir de la década de los años setenta del siglo pasado y supuso un gran avance dentro de los estudios de género y feministas (Carrasco et al., 2011; Durán y Rogero, 2009). Desde entonces, estos estudios han permitido identificar hasta qué punto siguen reproduciéndose dinámicas de desigualdad en el ámbito familiar y cómo estas desigualdades son a su vez el reflejo de unos roles de género que todavía atribuyen a las mujeres la responsabilidad de asumir las tareas domésticas y de cuidados a pesar de haberse incorporado al empleo de forma generalizada.

Desde una perspectiva teórica, las desigualdades en el reparto del trabajo doméstico y de cuidados han sido explicadas desde varios enfoques. La perspectiva conocida como racionalista plantea que la disponibilidad de tiempo, los mayores ingresos o el hecho de tener una profesión con más prestigio explican la desigual implicación en las tareas del hogar, de modo que las mujeres les dedican más tiempo porque sus tasas de empleo son inferiores, trabajan con jornadas reducidas o tienen menores ingresos. La menor participación de las mujeres en el mercado laboral, desde esta perspectiva, es un factor que las ubica en una posición de desventaja en la negociación del reparto del trabajo en el hogar (Becker, 1981; Cohen y Huffman, 2003; Greenstein, 2000). Lo cierto es que existe suficiente evidencia empírica para afirmar que este tipo de planteamientos racionalistas resultan insuficientes para explicar la desigualdad en el reparto de tareas domésticas, ya que esta sigue manteniéndose incluso cuando el empleo femenino se generaliza, cuando ambos miembros de la pareja trabajan y también cuando es la mujer la única persona de la pareja que tiene un empleo (McClelland y Sliwa, 2022). Esto sucede porque lo que explica la desigualdad es la persistente socialización de género que atribuye roles y responsabilidades distintas a hombres y a mujeres, socialización que ambos interiorizan y replican en la distribución del trabajo en sus hogares, en lo

que se ha familiarizado como «*doing gender*» (Brines, 1994; Coltrane, 2000; González y Jurado, 2009; West y Zimmerman, 1987). Si bien es cierto que las desigualdades se reducen o presentan matices distintos según la posición dentro del mercado laboral, la permanencia generalizada de pautas de reparto del trabajo desiguales avala las teorías feministas que explican que la diferente socialización de género constituye un factor que sigue resultando explicativo de la desigualdad dentro de los hogares (Lükmann, 2021).

La teoría del «*doing gender*» permite precisamente identificar el proceso de socialización diferenciado por género como la etapa en la que hombres y mujeres aprenden el *habitus*, los roles y actividades que son socialmente esperados de ellos y ellas y que funcionan como expectativas de comportamiento y «estrategias de género» (Hochschild, 1989), jugando un papel fundamental a la hora de definir el tipo de implicación que ambos tienen en el reparto del trabajo doméstico en los hogares y también en cómo perciben esa participación (Damingier, 2019; McClelland y Sliwa, 2022). Así, los hombres tienden a sobreestimar el tiempo que dedican al hogar, sobreestimación que se explica por el hecho de que ellos no se consideran «aludidos» por ese trabajo, de forma que, cuando lo realizan, lo visibilizan más y reciben un reconocimiento público que no se otorga a las mujeres. Se asume que ellas son las principales responsables, en una interpretación esencialista del trabajo doméstico y de cuidados (Cerrato y Cifre, 2018; Esteban, 2006; McClelland y Sliwa, 2022). En lógica consecuencia, las mujeres, que sí se ven interpeladas por un mandato de género que las ubica como responsables de estas tareas, tienden a interpretar que en sus hogares las tareas se «comparten» en el momento en el que el hombre participa en ellas, aunque sea en una proporción muy inferior a la de ellas (Botía-Morillas, 2019; Carrasco y Domínguez, 2015).

### 3. Aspectos metodológicos

#### 3.1. Fuentes de información utilizadas

El análisis de la distribución de tareas domésticas existente en Navarra y su comparación con el conjunto del estado se han realizado principalmente a partir de los datos procedentes del barómetro de la Cátedra de Opinión Pública e Innovación Social del Parlamento de Navarra (2019).<sup>1</sup>

En cuanto a las características técnicas del estudio, el barómetro de Navarra es una investigación telefónica realizada en noviembre y diciembre de 2019 a una muestra representativa de la población de 18 y más años residente en esta comunidad autónoma. Se hicieron 1.040 encuestas repartidas proporcionalmente por zonas geográficas y tamaño de población, aplicando cuotas de sexo y edad para la selección de las personas entrevistadas. Con el fin de recoger también la situación de quienes no tienen teléfono fijo en su domicilio (un 18,4 % de

1. El cuestionario y los microdatos están disponibles en <<https://www.parlamentodenavarra.es/sites/default/files/contenido-estatico-archivos/Documento%20UPNA%20Barometro%202019.pdf>>.



la población, según el INE, 2019b), se realizaron 275 entrevistas a teléfonos móviles. Estas 1.040 encuestas suponen un error muestral del  $\pm 3,04\%$  (con  $z = 2$  y  $p = q = 50$ ) para toda la muestra, en el supuesto del muestreo aleatorio simple. Este estudio se centra en los hogares donde conviven parejas heterosexuales, un total de 693 personas (369 mujeres y 324 varones), de las que 609 declararon estar casadas y 84 viviendo en pareja.

### 3.2. Definición de variables y técnicas utilizadas

El análisis empírico se ha elaborado a partir de los datos obtenidos en dos preguntas del barómetro, una relativa al reparto de distintas tareas concretas en Navarra (objetivo 1) y otra respecto al grado de satisfacción con dicha distribución existente en dicha región (objetivo 2).

Con respecto al primer objetivo, se utiliza la pregunta mostrada en el cuadro 1 relativa a quién asume cada una de las tareas domésticas indicadas. Esta presenta una considerable complicación en su análisis, por lo que se ha llevado a cabo una recodificación de las categorías de respuesta considerando el sexo de la persona entrevistada. Así, tomando como ejemplo la persona que «hace la mayor parte de la compra diaria», primera de las variables consideradas, se ha creado una nueva variable donde se codifica como realizada por un hombre cuando el entrevistado es un varón (que responde «yo»). De forma similar se procede cuando se trata de una entrevistada, asignando a la mujer la realización de esta tarea (ver tabla 1).

La contrastación de la hipótesis establecida para el objetivo 1 se ha llevado a cabo comparando frecuencias y elaborando tablas de contingencia que utilizan el test V de Cramer para conocer hasta qué punto son significativamente diferentes las distribuciones de respuestas. Con respecto al segundo objetivo —el grado de satisfacción que tienen las personas entrevistadas con la distribución

**Cuadro 1.** Pregunta sobre el reparto de tareas en el hogar

¿Podría decirme quién es la persona que...

A. ...hace la mayor parte de la compra diaria?

B. ...hace la comida habitualmente?

C. ...suele fregar los platos?

D. ...suele pasar el aspirador?

E. ...hace el resto de la limpieza del hogar?

F. ...lleva el presupuesto de la casa?

	A	B	C	D	E	F
— Yo	1	1	1	1	1	1
— Mi pareja	2	2	2	2	2	2
— Los dos	3	3	3	3	3	3
— Otros miembros del hogar	4	4	4	4	4	4
— Otras personas	5	5	5	5	5	5

Fuente: cuestionario del cuarto «Barómetro de opinión pública de Navarra», octubre-noviembre de 2019.



**Tabla 1.** Proceso de transformación de la variable «hace la mayor parte de la compra diaria»

Variable original	Sexo del entrevistado			Nueva variable		
		Hombre	Mujer			
Yo	303	Yo	112	191	Hombre	160 (112 + 48)
Mi pareja	126	Mi pareja	78	48	Mujer	269 (191 + 78)
Los dos	256	Los dos	130	126	Los dos	256 (130 + 126)
Otros miembros del hogar	7	Otros miembros del hogar	4	3	Otros miembros del hogar	7 (4 + 3)
Otras personas	1	Otras personas	0	1	Otras personas	1 (0 + 1)
Total	693	Total	324	369	Total.	693

Fuente: elaboración propia con datos del cuarto «Barómetro de opinión pública de Navarra», octubre-noviembre de 2019.

de tareas domésticas que se produce en su hogar—, el análisis empírico se ha realizado a partir de la siguiente pregunta (ver cuadro 2).

El estudio de este segundo objetivo se ha realizado mediante el análisis automático de la interacción (Automatic Interaction Detector-AID), una técnica de segmentación que tiene gran potencial analítico en el ámbito de la sociología y que permite conocer los perfiles de las personas más satisfechas con el reparto actual de tareas (Díaz de Rada y Díaz Méndez, 2021; García Ferrando y Goig, 2011; Shershneva y Aragón, 2018).

Este análisis permite identificar los segmentos poblacionales dentro de los cuales la variación de esta variable es significativamente diferente al conjunto de la muestra. Dicho de otra forma, cuál es el grupo poblacional que está menos satisfecho con el actual reparto del trabajo doméstico. En este estudio, la variable dependiente —el grado de satisfacción con respecto al reparto de tareas— presenta un nivel de medición cualitativo nominal, por lo que se ha utilizado una versión del AID desarrollada más recientemente y que recibe el nombre de CHAID-Chi-Square Automatic Interaction Detector (Kass, 1980; Magidson y Vermunt, 2005). Como variables independientes —predictores—, se han considerado las variables más habituales en el estudio de desigualdades de género: sexo, edad, nivel de estudios, tamaño del hogar, relación con la

**Cuadro 2.** Pregunta del nivel de satisfacción con la distribución de tareas en el hogar

¿En qué medida se siente usted satisfecho con la distribución de las tareas en su hogar?

- Muy satisfecho
- Satisfecho
- Ni satisfecho ni insatisfecho (no leída)
- Insatisfecho
- Muy insatisfecho
- No sabe (no leída)
- No responde (no leída)

Fuente: cuestionario del cuarto «Barómetro de opinión pública de Navarra», octubre-noviembre de 2019.

actividad (persona ocupada, parada, jubilada estudiante y tareas domésticas no remuneradas), así como la situación profesional en el caso de las personas ocupadas.

El proceso analítico aplicado en el CHAID es similar a otras técnicas de segmentación, y se ha realizado siguiendo los siguientes pasos:

- i) En la primera fase, se agrupan las categorías de respuesta de las variables polinómicas para convertirlas en dicotómicas, agregando las categorías homogéneas que tienen una relación similar con la variable dependiente. Para ello, el programa forma todos los pares posibles de categorías dentro de una variable y analiza la relación de cada uno de estos con el término dependiente. Construidos estos grupos de pares, se procede al análisis de la relación entre cada uno y el término dependiente, con el objeto de unificar las categorías, por ejemplo, del nivel de estudios, que valoren de forma similar la satisfacción con el reparto de tareas en su hogar. Para ello, se calcula el chi-cuadrado de cada par con la variable dependiente, unificando los pares que tengan un chi-cuadrado bajo y no significativo. Posteriormente, se realiza este proceso con la edad, el tamaño del hogar y la relación con la actividad, sin emplear el sexo porque ya es dicotómica, y es la responsable de la primera segmentación.
- ii) Una vez que todas las variables independientes han sido dicotomizadas, se selecciona la variable independiente que muestre más relación con la «satisfacción con el reparto de tareas». Para ello, se realizan cruces de tablas entre cada variable independiente y la variable dependiente seleccionando aquella que presente una menor significación.<sup>2</sup>
- iii) El proceso continúa con cada uno de los dos grupos, identificando las variables que son más significativas para cada uno de estos grupos.
- iv) El proceso de segmentación termina cuando se cumplen diversos requisitos (Magidson, 1994). En este estudio, el criterio adoptado ha sido que no se dividan los grupos en categorías menores de 100 personas.

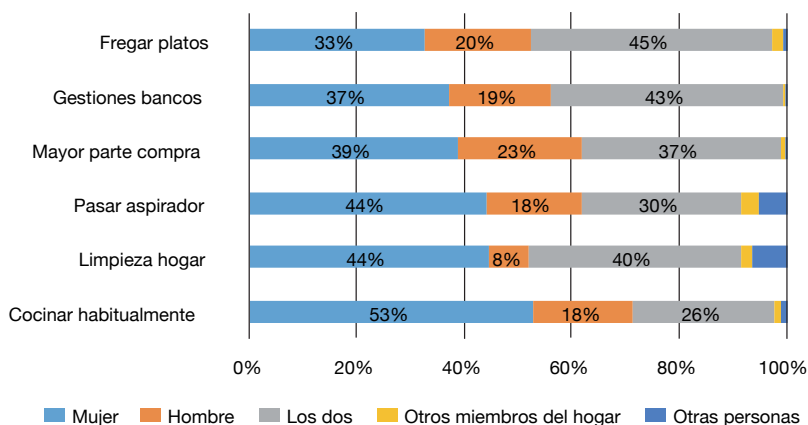
## 4. Resultados

### 4.1. *La distribución del trabajo doméstico: distintas percepciones, distintas realidades*

Tal y como se ha mencionado más arriba, la literatura científica coincide en apuntar que la distribución del trabajo doméstico presenta pautas más igualitarias en aquellas regiones más desarrolladas y allí donde el empleo femenino está más extendido. El análisis descriptivo de la distribución de las tareas del hogar (ver figura 1) indica que en el caso de Navarra no se han producido avances significativos en la distribución del trabajo doméstico a pesar de contar con

2. Tal y como recomiendan Kass (1980: 122) y Magidson (1994), se ha utilizado el ajuste de Bonferroni para igualar la probabilidad de obtención de significaciones en todos los análisis.

**Figura 1.** Persona responsable de realizar las tareas domésticas en el hogar (%). Navarra, 2019



Fuente: elaboración propia con datos del cuarto «Barómetro de opinión pública de Navarra», octubre-noviembre de 2019.

un nivel de desarrollo socioeconómico superior a la media del país. Compartir las tareas es solamente la opción mayoritaria en las actividades de «fregar los platos» o «gestiones con los bancos», mientras que en el resto de actividades la respuesta mayoritaria siempre apunta a las mujeres como sus principales responsables.

Los datos publicados por el CIS en su estudio 3175 (CIS, barómetro de mayo de 2017) permiten comparar estos datos con los del conjunto del país, facilitando su contextualización e interpretación. La comparación arroja como primer resultado que las tareas sí parecen ser compartidas en porcentaje superior en el caso de Navarra. Solo el 23 % de las personas afirman compartir el trabajo de limpieza del hogar en España, frente al 40 % que lo hace en Navarra; se observan 20 puntos porcentuales de diferencia en el caso de fregar los platos, tarea compartida por el 45 % de personas en Navarra frente al 24 % del conjunto nacional. También las gestiones de los bancos se comparten más frecuentemente en Navarra (43 %) que en el conjunto de la sociedad española (27 %). Estos resultados permiten confirmar la tendencia observada en la última EET para el caso de Navarra (2009-2010) que apuntaba a una creciente y significativa participación de los hombres en las tareas domésticas (Gobierno de Navarra, 2020).

Ahora bien, a pesar de esta inicial identificación de pautas más igualitarias desde una perspectiva comparada, es necesario apuntar a que los datos permiten confirmar que las desigualdades de género siguen siendo muy significativas en Navarra. El caso más evidente se observa en el trabajo de cocina, una actividad recurrente y de gran intensidad que asumen mayoritariamente las mujeres en más de la mitad de las respuestas observadas, compartida solo en uno de cada cuatro casos. Se trata de unos resultados relevantes porque, más allá de la creencia —cada

vez más extendida— de que se han producido significativos avances en materia de igualdad, son numerosos los indicadores que apuntan a la existencia de unas actitudes de género tradicionales en el reparto del trabajo dentro del hogar.

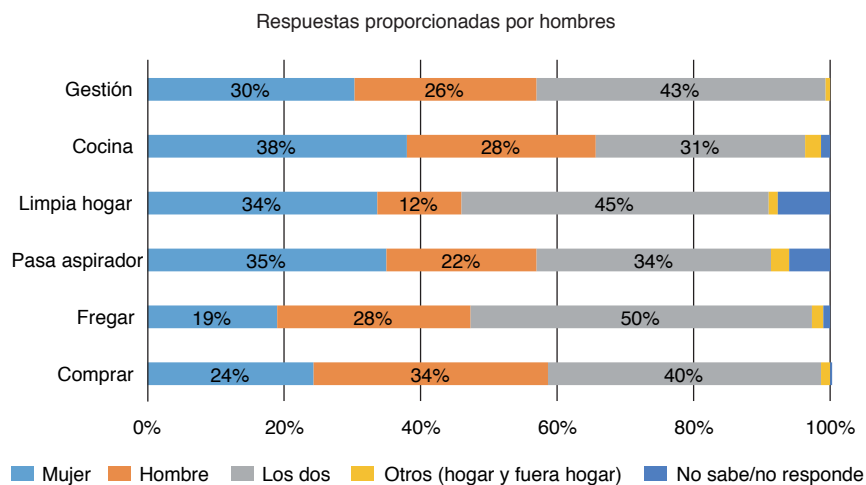
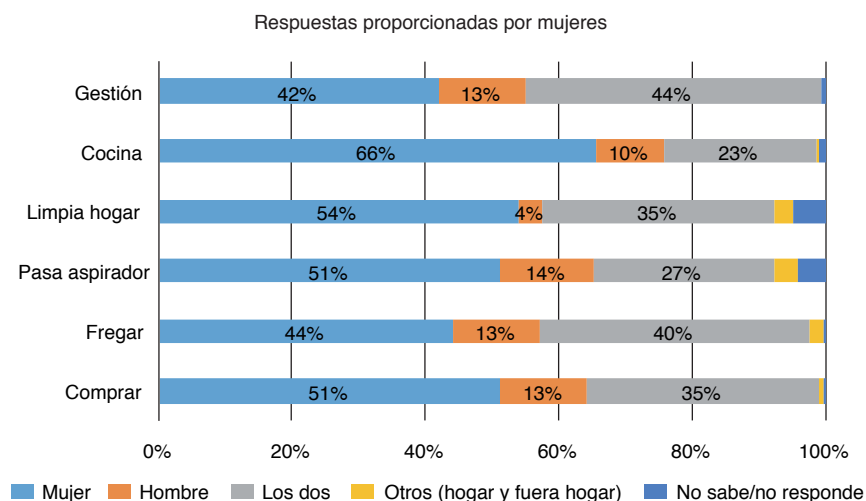
Estos datos son coherentes con diversos estudios que muestran en los últimos años que los avances en igualdad se caracterizan por las ambivalencias y las contradicciones. En 2014, último año en el que el Instituto de la Juventud realizó un estudio sobre este tema, casi el 40 % de la población joven manifestaba que las desigualdades de género eran pequeñas o no existían en este país. El 85 % afirmaba que su hogar ideal era aquel en el que ambos miembros de la pareja trabajaban y compartían el trabajo doméstico y de cuidados, pero paradójicamente la mitad de la población joven creía que las madres que no trabajan (fuera del hogar) tienen una mejor relación con sus hijos que aquellas que sí tienen un empleo (Instituto de la Juventud, 2014). Otra fuente, en este caso la «Encuesta social europea» (European Social Survey, 2010), desveló en un módulo específico sobre conciliación que más del 70 % de las personas encuestadas creían que los hombres no deberían tener privilegios frente a las mujeres cuando el empleo es escaso, pero al mismo tiempo casi la mitad consideraba que las mujeres sí deberían abandonar sus empleos por el bienestar de las familias. Estos resultados son coherentes con estudios recientes que han identificado como habituales las actitudes ambivalentes respecto a la igualdad de género (Abril et al., 2015; Botía-Morillas, 2019).

Estas ambivalencias son características de la denominada «revolución estancada» (Friedman, 2015), mencionada más arriba. El reparto del trabajo doméstico reflejado en la figura 1 tiene lugar dentro de un imaginario social colectivo que considera que hombres y mujeres tienen niveles de responsabilidad distintos en todo aquello que tiene que ver con el trabajo doméstico y de cuidados.

Si entendemos que el reparto de tareas es lo que correspondería a una sociedad igualitaria, parece que «compartir» las tareas es más habitual en Navarra que en el conjunto del país. Sin embargo, es necesario explorar el alcance de ese «compartir» mediante el análisis desagregado de cómo hombres y mujeres describen —y perciben— su participación en el trabajo dentro del hogar. La figura 2 refleja hasta qué punto hombres y mujeres afirman implicarse en las tareas domésticas de forma coincidente o si, por el contrario, perciben un grado de participación diverso. Se busca, al desagregar los valores de la figura 1 por género, comprobar si los hombres afirman tener una dedicación a las tareas de hogar superior a la que sus parejas dicen que realizan.

Cabe señalar que la manera en la que está formulada la pregunta respecto al grado de participación en cada una de las actividades señaladas (ver cuadro 1) conlleva en su respuesta una valoración subjetiva que es muy significativa desde un punto de vista de género. Cada persona debe identificar quién es la persona del hogar que realiza cada actividad «siempre», «normalmente» o «por igual». Es evidente que las respuestas proporcionadas recogen interpretaciones subjetivas diferentes respecto a qué se entiende como «por igual» o «normalmente». Sin duda, agregan bajo una misma categoría realidades diversas en las que caben pautas más o menos igualitarias en función de cómo ellos y ellas perciben cuál es su grado de responsabilidad en este tipo de tareas.

Figura 2. Persona responsable de realizar las tareas domésticas en el hogar (%). Respuestas desagregadas (hombres y mujeres). Navarra, 2019



Fuente: elaboración propia con datos del cuarto «Barómetro de opinión pública de Navarra», octubre-noviembre de 2019.

Las respuestas proporcionadas por los hombres son significativamente diferentes a las de las mujeres, y nos introducen en una realidad donde la idea de «compartir» —que parece estar bastante extendida en Navarra cuando los datos se presentan agregados (figura 1)— debe ser matizada al obtener datos desagregados. La opción de respuesta que más eligen ellos para describir su sistema de realización del trabajo doméstico es «los dos», con la excepción de cocinar, tarea

para la que sí señalan a las mujeres como principales responsables. Las mujeres, por su parte, afirman en la mayor parte de los casos que todas las tareas son asumidas por ellas siempre o normalmente. La percepción de los hombres, por tanto, es la de un escenario familiar en la que las tareas domésticas se realizan de forma compartida en la mayor parte de los casos, algo que no coincide con lo que afirman ellas.

Solo un 11 % de los hombres han respondido que asumen las distintas tareas en solitario. Las mujeres, sin embargo, se identifican como las principales responsables de realizar las tareas en un 50 % de los casos, porcentaje que asciende hasta casi el 60 % cuando hablamos de cocinar o al 54 % de limpiar. De forma paralela, ellas han respondido «los dos» en una proporción de casos mucho más baja. En definitiva, ellas afirman asumir una carga muy superior del trabajo doméstico.

La diferencia en las respuestas proporcionadas por hombres y mujeres corrobora la existencia de unos hogares donde conviven interpretaciones muy distintas respecto a cómo se reparte el trabajo doméstico en el ámbito de la pareja. La idea de que las tareas se comparten está más extendida entre los hombres que entre las mujeres, mientras que la mayor diferencia se produce en la respuesta «realizado por la mujer», que es una interpretación muy frecuente entre las mujeres y no entre los hombres.

Para interpretar este escenario de desigual percepción en torno al grado de implicación en el trabajo doméstico que tienen los miembros de la pareja, es relevante acudir al concepto de *habitus* que hemos mencionado más arriba (Bourdieu, 1998). El *habitus* es la internalización de la externalización, la incorporación de estructuras sociales en los comportamientos de cada persona, y al mismo tiempo la reproducción de estas mismas estructuras a través de las acciones y las expectativas sociales. En lo que respecta a la forma de participar de hombres y mujeres en el trabajo doméstico, los comportamientos diferenciados entre ellos y ellas son naturalizados a través del proceso de socialización, y se reproducen generando una estructura de género resistente al cambio que perpetúa las desigualdades. Así, los esquemas mentales que son interiorizados por hombres y mujeres provocan que actividades que se realizan con menor intensidad sean interpretadas como más frecuentes.

En esta línea, los resultados son coherentes con las teorías del «*gendered affordance perception*», que postulan que el hecho de que durante el proceso de socialización los hombres no normalicen estas actividades como su responsabilidad directa hace que, en los casos en los que se implican, tiendan a sobredimensionar esta participación (McClelland y Sliwa, 2022). Teniendo en cuenta que la participación de los hombres en estas actividades ha aumentado en los últimos años, esta mayor participación en unas actividades para las que tradicionalmente «no estaban llamados» y que todavía no son naturalizadas como propias durante el proceso de socialización explica que se genere entre los hombres una percepción de participación mayor que la que de hecho ocurre. En última instancia, los elevados porcentajes de hombres que identifican a las mujeres como principales responsables, unidos al bajo porcentaje de mujeres

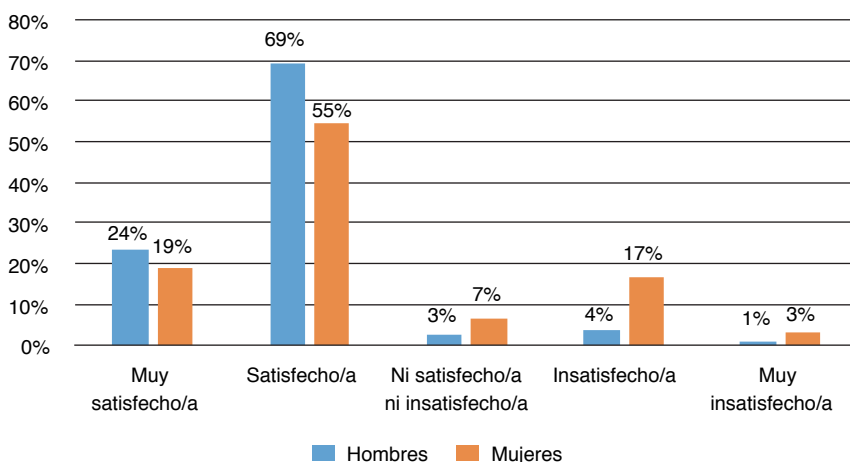
que afirman realizar las tareas de forma compartida, nos conducen a un escenario ilusorio de una igualdad percibida por los hombres que no parece tener base empírica alguna y que muestra la persistencia de imbricadas desigualdades.

#### 4.2. ¿Quiénes son más complacientes con el actual sistema de reparto? Perfiles poblacionales más y menos satisfechos

La percepción individual existente con respecto a la división del trabajo doméstico dentro de la pareja se ha identificado como una variable significativa con relación a la salud tanto física como mental (Claffey y Mickelson, 2008), razón por la cual es importante entender qué grado de satisfacción tienen hombres y mujeres con respecto a la forma en la que se distribuyen las tareas en el hogar.

Los resultados obtenidos en los apartados anteriores apuntan a que hombres y mujeres manifiestan un grado de participación desigual en las tareas domésticas, una desigualdad que se traduce en una satisfacción también distinta con respecto a este tipo de arreglos informales dentro del hogar. Los hombres muestran un nivel de satisfacción muy elevado (el 93 % manifiesta estar satisfecho o muy satisfecho), un escenario obvio y esperable de complacencia con un sistema de reparto de cargas que les beneficia y que les genera unos niveles de bienestar superior. El porcentaje de insatisfacción, como era de esperar, es mayor en las mujeres: un 20 % de ellas señalan que están insatisfechas y muy insatisfechas, frente al 5 % de hombres. Pero, más allá de esta diferencia, también hay que destacar que casi el 75 % de las mujeres muestran acuerdo con el sistema de reparto del trabajo doméstico, como puede verse en la figura 3.

**Figura 3.** Nivel de satisfacción con la distribución de tareas en el hogar por sexo. Navarra, 2019



Fuente: elaboración propia con datos del cuarto «Barómetro de opinión pública de Navarra», octubre-noviembre de 2019.



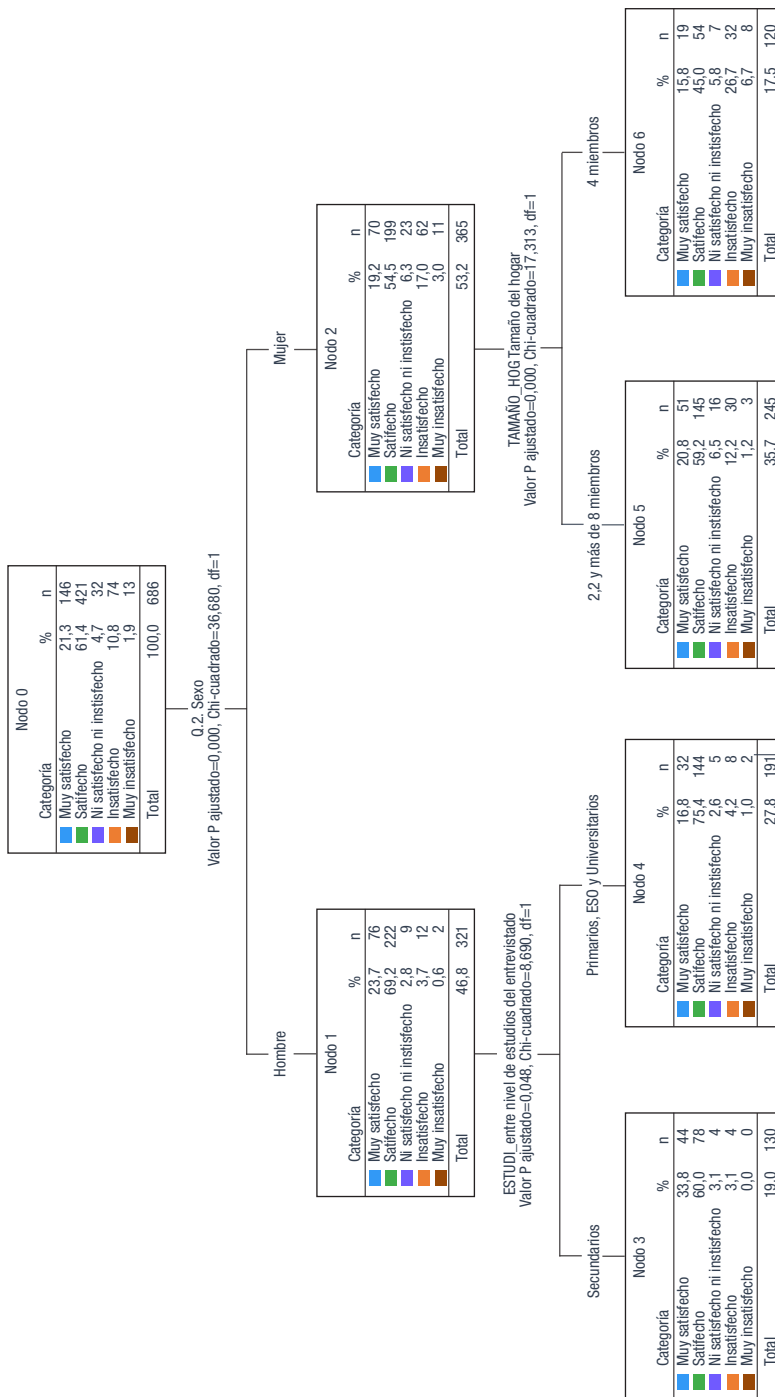
Los resultados indican que, si bien hay un sesgo de género en el grado de acuerdo con el modelo actual de reparto del trabajo doméstico, lo cierto es que tanto ellos como ellas muestran una aceptación muy elevada de un sistema desigual de reparto del trabajo doméstico. Esta falta de cuestionamiento de la desigualdad existente apunta de nuevo a la naturalización de roles de género desiguales a través del proceso de socialización, que provoca que sea difícil identificar estas pautas de desigualdad como un problema colectivo.

Partiendo de la constatación de que tanto ellos como ellas afirman estar satisfechos con el actual sistema de reparto del trabajo doméstico, resulta pertinente identificar si existen perfiles poblacionales más o menos satisfechos con dicho sistema. La identificación de estos perfiles permite diagnosticar cuál es el perfil más vulnerable y más perjudicado de estas pautas de distribución desiguales. El análisis de segmentación CHAID ayuda a conocer cómo influyen las diferentes variables sociodemográficas, lo que permite la elaboración de tipologías de personas entrevistadas. Cabe recordar que las variables independientes incorporadas a este análisis como posibles predictoras del grado de satisfacción han sido: sexo, edad, nivel de estudios, tamaño del hogar, relación con la actividad (persona ocupada, parada, jubilada estudiante y tareas domésticas no remuneradas), así como la situación profesional en el caso de las personas ocupadas. Los resultados del análisis CHAID se muestran a continuación (ver figura 4).

Recordemos que la técnica del CHAID permite segmentar los grupos poblacionales que tienen una relación más clara con la variable dependiente. Los resultados obtenidos son muy contundentes al identificar el sexo como la variable más explicativa (con un valor de P ajustado de 0,000), independientemente de la edad, el nivel de estudios o la situación laboral de la persona entrevistada. Una vez segmentada la población por género, se observa que son ellos los que están mucho más satisfechos con la actual distribución del trabajo del hogar, pues, como se ha explicado, les permite implicarse en las tareas domésticas a modo de «acompañantes» que «comparten», pero en muy pocos casos como responsables principales. Recordemos que ellos están «satisfechos» y «muy satisfechos» en el 93 % de los casos, mientras que en el caso de ellas es el 73 % el que manifiesta este grado de conformidad.

Los resultados del CHAID permiten identificar cuál es la variable que más condiciona el grado de satisfacción en el caso de las mujeres y en el de los hombres (segundo nivel de segmentación). En las mujeres, la variable que más influye en su grado de satisfacción es el número de miembros del hogar. Para entender qué significa esto, debemos recordar que en la muestra analizada las parejas son heterosexuales, por lo que el número mínimo de miembros es necesariamente de dos personas. Los resultados apuntan a que las mujeres están algo más satisfechas (80 % de los casos) en los hogares en los que viven dos y tres personas, es decir, en aquellos en los que no hay hijos o hijas, o solo hay uno. Estas mujeres afirman estar insatisfechas o muy insatisfechas en un 13 % de los casos, porcentaje que asciende de forma muy significativa —hasta el 33 %— entre aquellas mujeres que viven en hogares de cuatro o más personas.

Figura 4. Variables sociodemográficas que influyen en la satisfacción con el reparto de tareas en el hogar



Fuente: elaboración propia con datos del cuarto «Barómetro de opinión pública de Navarra», octubre-noviembre de 2019.

Estos hogares —los que tienen cuatro o más miembros— constituyen el 30 % de la muestra trabajada, un porcentaje muy significativo. Por tanto, son las mujeres que viven en pareja y tienen dos hijos las que tienen un mayor grado de insatisfacción con el actual sistema de reparto del trabajo doméstico, lo que probablemente se explica por estar en una etapa del ciclo vital en la que tienen una mayor carga de trabajo tanto doméstico como de cuidados, en la que las desigualdades de género mencionadas en el apartado anterior generan más dificultades para ellas.

En el caso de los hombres, la variable que más condiciona su grado de satisfacción es el nivel de estudios, pero con pocas diferencias entre las categorías de respuesta. El grado de satisfacción es muy elevado entre los hombres de todos los niveles educativos (con valores de «satisfecho» y «muy satisfecho» superiores al 90 %), aunque se observan niveles de satisfacción algo más altos tanto entre quienes tienen un nivel de estudios más bajo como entre los que tienen estudios superiores, es decir, los situados en los extremos.

Para entender la diferencia en la relevancia de las variables que resultan explicativas para mujeres y hombres, es interesante analizar el significado que en términos estadísticos tiene el valor del test utilizado para conocer la relación entre las variables, el chi-cuadrado. El hecho de que el valor obtenido para las mujeres con respecto al tamaño del hogar (17,318) sea muy superior al de los hombres para el nivel de estudios (8,750) significa que el grado de satisfacción con el reparto del trabajo doméstico está mucho más explicado en el caso de las mujeres en función del tamaño del hogar que lo que el nivel de estudios explica para los hombres. Dicho de otro modo, el tamaño de la familia es mucho más significativo para explicar el grado de satisfacción (en este caso, insatisfacción) de las mujeres que lo que supone el nivel de estudios para los hombres.

El tamaño del hogar, por tanto, constituye un elemento claro de insatisfacción en lo que respecta al reparto de tareas domésticas. Estos resultados son coherentes con la investigación que apunta al agravamiento de las desigualdades de género con la llegada de hijos e hijas, especialmente del segundo. El incremento de la carga de trabajo que existe en el hogar crece de forma evidente con el aumento de personas convivientes, y el cuidado de hijos e hijas genera asimismo una importante carga de trabajo de gestión tanto doméstica como mental que es asumida mayoritariamente por las mujeres, lo que impacta de forma clara en su bienestar cotidiano y en sus trayectorias profesionales (Domínguez-Folgueras et al., 2022; Elizalde-San Miguel, 2020).

## 5. Conclusiones

Este artículo pretende contribuir a la difusión del conocimiento de las brechas de género que siguen existiendo en el ámbito del hogar a través de nuevas evidencias empíricas que visibilizan cómo el trabajo doméstico sigue siendo asumido mayoritariamente por las mujeres, con las consecuencias que esta sobrecarga tiene en términos de bienestar en distintos ámbitos.

Los resultados obtenidos permiten, en primer lugar, identificar unas pautas de reparto del trabajo doméstico ligeramente más igualitarias en la región de Navarra en comparación con el conjunto de España, tal y como se planteaba en la hipótesis 1. Pero también apuntan a que se trata de diferencias pequeñas que no revierten la tradicional desigualdad en este ámbito, por la que las mujeres acaban asumiendo una carga de trabajo muy superior a la de los hombres. Esta desigualdad no solo afecta a la generación adulta, sino que además influye en los procesos de socialización de las generaciones más jóvenes, que observan, y por tanto interiorizan, grados de implicación distintos en todo aquello relacionado con el género y el grado de responsabilidad que cada sexo tiene en el desempeño de estas tareas. Estos resultados son coherentes con los datos obtenidos en la última «Encuesta de usos del tiempo» del año 2009-2010, y también coinciden con las actitudes ambivalentes que se han identificado en distintos trabajos y que apuntan a que, más allá de que en el ámbito discursivo la igualdad entre hombres y mujeres haya ganado terreno, persisten creencias muy imbricadas en nuestra estructura que ubican a las mujeres como quienes desempeñan mejor el papel de cuidadora del hogar y de sus miembros.

En este sentido, si bien es cierto que se han notado avances en materia de igualdad y que la participación del hombre en estas actividades ha ido aumentando en las últimas décadas, se produce una situación paradójica en la que, precisamente porque esa implicación es relativamente reciente en nuestra historia, adquiere un valor superior a la de las mujeres. Es decir, el hecho de no ser asignados socialmente como cuidadores ideales genera que cualquier tipo de implicación, por menor que sea, tenga un reconocimiento y una visibilidad mayores que los que se otorga a las mujeres. Esta es la razón por la que las percepciones sobre el reparto de trabajo entre hombres y mujeres son tan distintas, ya que la autodefinición del grado de participación depende tanto de las tareas realizadas como de hasta qué punto te sientes interpelado o interpelada por las mismas.

Que esta mayor participación que afirman tener los hombres no se corresponde con la realidad se observa al analizar los grados de satisfacción que genera el actual sistema de reparto del trabajo doméstico. Los resultados confirman que, en consonancia con la hipótesis 2, la socialización en roles de género desiguales explica que exista un alto grado de complacencia con la desigualdad en el reparto del trabajo doméstico tanto entre hombres como entre mujeres. Sin embargo, el análisis CHAID permite identificar quién es el colectivo más afectado y entender que ese 16 % de personas que en el conjunto de la población manifiestan estar insatisfechas aumenta hasta el doble —33 %— cuando identificamos el perfil más vulnerable: mujeres que viven en un hogar de cuatro personas.

El análisis realizado nos lleva a concluir algunos aspectos interesantes. En primer lugar, que el género condiciona el nivel de satisfacción con la vida cotidiana de manera muy significativa y más que cualquier otra variable sociodemográfica, especialmente cuando aparecen hijas e hijos. En segundo lugar, y en relación con lo anterior, que la edad no tiene carácter explica-

tivo. Esto significa, desafortunadamente, que las generaciones más jóvenes no parecen adoptar unas pautas de reparto de trabajo que rompan con la tradicional desigualdad. Y, por último, que la situación laboral tiene mucha menor influencia que las anteriores variables en el grado de satisfacción de las mujeres. Dicho de otra forma, que, todavía hoy, ser mujer y tener hijos e hijas conlleva un grado de insatisfacción elevado al margen de tu nivel de estudios o tu situación laboral.

La constatación de la persistencia de significativas desigualdades de género identificadas en este trabajo constata la urgencia de contar con datos de ámbito estatal que permitan identificar cuáles son las barreras que impiden avanzar más rápidamente hacia pautas de reparto más justas. En este sentido, la incorporación de conceptos como «carga mental» al estudio de reparto de tareas domésticas, la inclusión de categorías analíticas precisas para identificar los diferentes niveles de «compartir tareas» o la identificación de tareas significativas suponen retos fundamentales para la nueva encuesta de empleo del tiempo que deben implementarse con urgencia.

### Financiación

Este trabajo ha sido desarrollado en el marco del proyecto «Sociedad posmoderna y distribución de las tareas en el hogar: el caso de Navarra», financiado por la Universidad Nacional de Educación a Distancia – Pamplona, la Fundación Caja Navarra y la Fundación Obra Social «La Caixa» (LCF/PR/PR15/51100007).

### Referencias bibliográficas

- ABRIL, Paco; AMIGOT, Patricia; BOTÍA-MORILLAS, Carmen; DOMÍNGUEZ-FOLGUERAS, Marta; GONZÁLEZ, María José; JURADO-GUERRERO, Teresa; LAPUERTA, Irene; MARTÍN-GARCÍA, Teresa; MONFERRER, Jordi y SEIZ, Marta (2015). «Ideales igualitarios y planes tradicionales: análisis de parejas primerizas en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150, 3-22.  
<<https://doi.org/doi:10.5477/cis/reis.150.3>>
- AGUADO, Empar y BENLLOCH, Cristina (2020). «Análisis sociológico desde la perspectiva de género de los efectos de la pandemia sobre la (re)conciliación durante el tiempo del confinamiento». Informe de investigación. Universitat de València.
- AJENJO, Marc y GARCÍA ROMÁN, Joan (2019). «La persistente desigualdad de género en el uso del tiempo en España». *Perspectives Demographics*, 14.
- ALCAÑIZ MOSCARDÓ, Mercedes; GÓMEZ NICOLAU, Emma y SANFÉLIX ALBELDA, Joan (2022). «Los usos del tiempo en la Comunitat Valenciana desde la perspectiva de género». Informe final del convenio de colaboración entre la Generalitat y la Universitat Jaume I.
- ARADIA COOPERATIVA (2019). *Pamplona (en)clave de cuidados*. Disponible en <<https://www.pamplona.es/sites/default/files/2019-09/ARADIA%20Diagnostico%20Pamplona%20EnClave%20de%20Cuidados%2025-5-2019.pdf>>.
- BECKER, Gary (1981). *A treatise on the family*. Cambridge: Harvard University Press.

- BIANCHI PERNASILICI, Gisela y GONZÁLEZ-RÁBAGO, Yolanda (2015). «El cuidado de personas en familia». En: EUSTAT (eds.). *Dos décadas de cambio social en la C. A. de Euskadi a través de usos del tiempo*. "Encuesta de presupuestos de tiempo", 1993-2013. Donostia: Eustat.
- BIANCHI, Suzanne; SAYER, Liana C.; MILKIE, Melissa y ROBINSON, John P. (2012). «Housework: who did, does or will do it, and how much does it matter?». *Social Forces*, 91, 55-63.  
<<https://doi.org/10.1093/sf/sos120>>
- BOTÍA-MORILLAS, Carmen (2019). «¿Deshaciendo o reproduciendo prácticas de género? Ambivalencias en madres primerizas y profesionales en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 166, 25-44.  
<<https://doi.org/10.5477/cis/reis.166.25>>
- BOURDIEU, Pierre (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- BRINES, Julie (1994). «Economic dependency, gender and the division of labor at home». *American Journal of Sociology*, 100, 652-688.
- CARRASCO, Cristina y DOMÍNGUEZ, Mårius (2015). «Measured time, perceived time. A gender bias». *Time & Society*, 24 (3), 326-347.  
<<https://doi.org/10.1177/0961463X14538917>>
- CARRASCO, Cristina; BORDERÍAS, Cristina y TORNOS, Teresa (eds.) (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata.
- CÁTEDRA DE OPINIÓN PÚBLICA E INNOVACIÓN SOCIAL (2019). «Barómetro de opinión pública del Parlamento de Navarra». <<http://www.unavarra.es/catedra-opinion-innovacion/tablon-de-anuncios?contentId=250211>>.
- CENTRE D'ESTUDIS D'OPINIÓ (2020). «Encuesta sobre usos del tiempo y confinamiento». *Dossier de Prensa*. <<http://upceo.ceo.gencat.cat/wsceop/7608/Dossier%20de%20premsa%20-966.pdf>>.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (2017). «Estudio n.º 3175. Barómetro de mayo de 2017». Recuperado de <[https://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3160\\_3179/3175/es3175mar.pdf](https://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3160_3179/3175/es3175mar.pdf)>.
- CERRATO, Javier y CIFRE, Eva (2018). «Gender Inequality in Household Chores and Work-Family Conflict». *Frontiers in Psychology*, 9 (1.330).  
<<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01330>>
- CLAFFEY, Sharon T. y MICKELSON, Kristin D. (2008). «Division of Household Labor and Distress: The Role of Perceived Fairness for Employed Mothers». *Sex Roles*, 60, 819-831.  
<<https://doi.org/10.1007/s11199-008-9578-0>>
- COHEN, Philip N. y HUFFMAN, Matt (2003). «Individuals, jobs and labor market: the devaluation of women's work». *American Sociological Review*, 68, 443-463.  
<<https://doi.org/10.2307/1519732>>
- COLTRANE, Scott (2000). «Research on household labour: modelling and measuring the social embeddedness of routine family work». *Journal of Marriage and Family*, 62, 1.208-1.233.
- CORNWELL, Benjamin; GERSHUNY, Jonathan y SULLIVAN, Oriel (2019). «The Social Structure of Time. Emerging Trends and New Directions». *Annual Review of Sociology*, 45, 301-320.  
<<https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073018-022416>>
- DAMINGER, Allison (2019). «The Cognitive Dimension of Household Labor». *American Sociological Review*, 84 (4), 609-633.  
<<https://doi.org/10.1177/0003122419859007>>

- DÍAZ DE RADA, Vidal y DÍAZ MÉNDEZ, Cecilia (2021). «Consumo alimentario y salud: hábitos alimentarios del comensal extradoméstico español». *Obets*, 16 (2), 263-280. <<https://doi.org/10.14198/OBETS2021.16.2.03>>
- DOMÍNGUEZ AMORÓS, Marius; MUÑIZ, Leticia y RUBILAR DONOSO, Gabriela (2019). «El trabajo doméstico y de cuidados en las parejas de doble ingreso. Análisis comparativo entre España, Argentina y Chile». *Papers*, 104 (2), 337-374. <<https://doi.org/10.5565/rev/papers.2576>>
- DOMÍNGUEZ-FOLGUERAS, Marta (2012). «La división del trabajo doméstico en las parejas españolas. Un análisis del uso del tiempo». *Revista Internacional de Sociología*, 70 (1), 153-179. <<https://doi.org/10.3989/ris.2009.08.26>>
- DOMÍNGUEZ-FOLGUERAS, Marta; GONZÁLEZ, M. José y LAPUERTA, Irene (2022). «The Motherhood Penalty in Spain: The Effect of Full- and Part-Time Parental Leave on Women's Earnings». *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 29 (1), 164-189. <<https://doi.org/10.1093/sp/jxab046>>
- DURÁN, M.<sup>a</sup> Ángeles y ROGERO, Jesús (2009). *La investigación sobre usos del tiempo*. Madrid: Cuadernos Metodológicos del Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ELIZALDE-SAN MIGUEL, Begoña (2020). «Igualdad, conciliación y cuidados: problemas de aplicación y su impacto en la empresa». En: SIERRA, Elisa y VALLEJO, Ruth (coord.). *Diseño e implementación de planes de igualdad en las empresas*. Pamplona: Thomson Reuters.
- ELIZALDE-SAN MIGUEL, Begoña; DÍAZ GANDASEGUI, Vicente y DÍAZ GORFINKIEL, Magdalena (2019). «Is involved fatherhood possible? Structural elements influencing the exercise of paternity in Spain and Norway». *Journal of Family Issues*, 40 (10), 1.364-1.398. <<https://doi.org/10.1177/0192513X19839753>>
- ESTEBAN, Mari Luz (2006). «El estudio de la salud y el género. Las ventajas de un enfoque antropológico y feminista». *Salud Colectiva*, 2 (1), 9-20.
- EUROPEAN SOCIAL SURVEY (2010). «ESS round 5. Family work and wellbeing, Justice». Disponible en <<https://ess-search.nsd.no/en/study/fd0dc7b6-3d5a-42d4-ad46-7a78e44e3963>>.
- EUSTAT (2018). «Encuesta de presupuestos de tiempo». Disponible en <[https://www.eustat.eus/estadisticas/tema\\_173/opt\\_0/tipo\\_1/ti\\_uso-del-tiempo/temas.html#el](https://www.eustat.eus/estadisticas/tema_173/opt_0/tipo_1/ti_uso-del-tiempo/temas.html#el)>.
- FARRÉ, Lidia y GONZÁLEZ, Libertad (2020). «¿Quién se encarga de las tareas domésticas durante el confinamiento? Covid-19, Mercado de trabajo y uso del tiempo en el hogar». Disponible en <<https://nadaesgratis.es/admin/quien-se-encarga-de-las-tareas-domesticas>>.
- FRIEDMAN, Sarah (2015). «Still a “Stalled Revolution”? Work/Family Experiences, Hegemonic Masculinity, and Moving Towards Gender Equality». *Sociology Compass*, 9 (2), 140-155. <<https://doi.org/10.1111/soc4.12238>>
- GARCÍA FERRANDO, Manuel y GOIG, Ramón L. (2011). *Ideal democrático y bienestar personal: “Encuesta sobre los hábitos deportivos en España 2010”*. Madrid: CIS.
- GERSHUNY, Jonathan y SULLIVAN, Oriel (2019). *What We Really Do All Day. Insights from the Centre for Time Use Research*. Londres: Pelican Books.
- GOBIERNO DE NAVARRA (2020). *Radiografía de los cuidados en Navarra. Informe-diagnóstico 2020*. Pamplona: Gobierno de Navarra.



- GONZÁLEZ, María José y JURADO, Teresa (2009). «¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas? Un análisis de la “Encuesta de empleo del tiempo”». *Panorama Social*, 2009, segundo semestre, 65-81.
- GRACIA, Pablo; GARCÍA-ROMÁN, Joan; OINAS, Tomi y ANTTILA, Timo (2021). «Gender differences in child and adolescent daily activities: a cross-national time use study». *Acta Sociológica*, 65 (1), 41-65.  
<<https://doi.org/10.1177%2F00016993211008500>>
- GREENSTEIN, Theodoro. N. (2000). «Economic dependence, gender and the division of labor in the home: a replication and extension». *Journal of Marriage and Family*, 62, 322-335.  
<<https://www.jstor.org/stable/1566742>>
- HOCHSCHILD, Arlie (1989). *The second shift: working parents and the revolution at home*. Berkeley, CA: University of California Press.
- HOOKE, Jennifer (2010). «Gender Inequality in the Welfare State: Sex Segregation in Housework, 1965-2003». *American Journal of Sociology*, 115, 1.480-1.523.  
<<https://doi.org/10.1086/651384>>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2017). *La vida de las mujeres y los hombres en Europa*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- (2019a). *España en cifras 2019*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- (2019b). «Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares 2019, equipamiento de teléfono en las viviendas principales por comunidades autónomas y tipo de teléfono». <[https://ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t25/p450/base\\_2011/a2019/10/&file=07004.px#!tabs-tabla](https://ine.es/jaxi/Datos.htm?path=/t25/p450/base_2011/a2019/10/&file=07004.px#!tabs-tabla)>.
- (2020). «Encuesta de población activa», resultados del último trimestre de 2019.
- INSTITUTO NACIONAL DE JUVENTUD (2014). «Sondeo de opinión jóvenes, relaciones familiares de igualdad de género». Disponible en <<http://www.injuve.es/en/observatorio/familia-pareja-e-igualdad-de-genero/jovenes-relaciones-familiares-e-igualdad-de-genero>>.
- KASS, Gary V. (1980). «An Exploratory Technique for Investigating Large Quantities of Categorical Data». *Applied Statistical*, 29, 119-127.
- LEGARRETA, Matxalen (coord.) (2015). *Dos décadas de cambio social en la C. A. de Euskadi a través del uso del tiempo. “Encuesta de presupuestos de tiempo”, 1993-2013*. Donostia: Eustat – Instituto Vasco de Estadística.
- LÜKMANN, Laura (2021). «When parents with to reduce their working hours: does sorting into occupations and work organizations explain gender differences in working-time adjustments?». *Journal of Family Research*, 33 (3), 1-37.  
<<https://doi.org/10.20377/jfr-496>>
- MAGIDSON, Jay y VERMUNT, Jeroen K. (2005). «An extension of the CHAID tree-based segmentation algorithm to multiple dependent variables». En: WEIHS, C. et al. (eds.). *Classification: the ubiquitous challenge*. Heidelberg: Springer.
- MAGIDSON, Jay (1994). «The CHAID approach to Segmentation Modeling: Chi-Square Automatic Interaction Detection». En: BAGOZZI, R. P., (ed.). *Advanced Methods of Marketing Research*, 118-159. Oxford: Blackwell.
- MARTÍNEZ BUJÁN, Raquel (2014). «Los modelos territoriales de organización social del cuidado a personas mayores en los hogares». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 145, 99-126.  
<<https://doi.org/10.5477/cis/reis.145.99>>
- MCCLELLAND, Tom y SLIWA, Paulina (2022). «Gendered affordance perception and unequal domestic labour». *Philosophy and Phenomenological Research*.  
<<https://doi.org/10.1111/phpr.12929>>

- MENÉNDEZ MENÉNDEZ, María Isabel (2017). «Golosinas visuales: biopolítica, post-feminismo y comunicación de masas». *Iberic@l, Revue d'Études Ibériques et Ibéro-américaines*, 11, 86-97.
- MORENO COLOM, Sara (2017). «The gendered division of housework time: Analysis of time use by type and daily frequency of household tasks». *Time and Society*, 26 (1), 3-27. <<https://doi.org/10.1177%2F0961463X15577269>>
- MORENO, Sara y BORRÀS, Vicens (2021). *Que teletrabajen ellos: aprendizajes de la pandemia más allá de lo obvio*. Barcelona: Mra Ediciones.
- MORENO COLOM, Sara; AJENJO COSP, Marc y BORRÀS CATALÀ, Vicens (2018). «La masculinización del tiempo dedicado al trabajo doméstico rutinario». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 163, julio-septiembre, 41-58. <<https://doi.org/10.5477/cis/reis.163.41>>
- OCDE (2022). *Evolving Family Models in Spain: A New National Framework for Improved Support and Protection for Families*. París: OECD Publishing. <<https://doi.org/10.1787/c27e63ab-en>>
- PRIETO, Carlos (2015). *Trabajo, cuidados, tiempo libre y relaciones de género en la sociedad Española*. Madrid: Ediciones Cinca.
- SHERSHNEVA, Julia y FERNÁNDEZ ARAGÓN, Iraide (2018). «Factores explicativos de la sobrecualificación de las mujeres inmigrantes. El caso vasco». *Revista Española de Sociología*, 27 (1), 43-66. <<https://doi.org/10.22325/fes/res.2018.3>>
- SULLIVAN, Oriol (2021). «The gender division of housework and childcare». En: SCHNEIDER, Norbert y KREYENFELD, Michaela (eds). *Research Handbook on the Sociology of the Family*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing Limited.
- SULLIVAN, Oriol y GERSHUNY, Jonathan (2018). «Stalled or Uneven Gender Revolution? A long-term procesual framework for understanding why change is slow». *Journal of Family Theory & Review*, 10, 263-279. <<https://doi.org/10.1111/jftr.12248>>
- TOBÍO SOLER, Constanza (2012). «Cuidado e identidad de género. De las madres que trabajan a los hombres que cuidan». *Revista Internacional de Sociología*, 70 (2), 399-422. <<https://doi.org/10.3989/ris.2010.08.26>>
- (2019). «Conciliación, cuidado e igualdad de género». En: BLÁZQUEZ AGUDO, Eva; SÁINZ DE BARANDA, Clara y NIETO, Patricia (eds). *Especialista en gestión de políticas de igualdad*. Pamplona: Thomson Reuters Aranzadi.
- TREAS, Judith y TAI, Tsui (2016). «Gender inequality in housework across 20 European nations: Lesson from gender stratification theories». *Sex Roles*, 74, 495-511. <<https://link.springer.com/article/10.1007/s11199-015-0575-9>>
- WEST, Candance y ZIMMERMAN, Don H. (1987). «Doing gender». *Gender and Society*, 1, 121-151.
- XUE, Baowen y MCMUNN, Anne (2021). «Gender differences in unpaid care and psychological distress in the UK Covid-19 lockdown». *PLoS ONE*, 16 (3). <<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0247959>>